

Luis Mendizábal Santa Cruz, a través de sus versos

Para todo orureño, el nombre de Luis Mendizabal Santa Cruz, está asociado a los inmortales versos que hacen referencia a la hospitalidad de nuestra tierra:

.....
aquí las gentes no preguntan
de dónde viene el hombre
cuando trae en las manos
la crispación dichosa del trabajo".

Versos que corresponden a su poema: "La Fundación de Oruro", donde exalta los acontecimientos que derivaron luego en la fundación, los asentamientos, las migraciones, los pueblos aborígenes, al hombre que habitaba este suelo; pero también a las leyendas que envuelven la magia del Carnaval de Oruro, como son el sapo, la serpiente, las hormigas, para luego hacer referencia a la leyenda de la Cruz Verde, famosa hasta el día de hoy.

A través de este poema, el poeta canta la admiración a su tierra natal, a la patria chica, es una historia versificada de la tierra que lo viera nacer.

Oruro está identificado por los últimos cuatro versos de este poema, quizá hemos internacionalizado tanto el sentir de esos versos que hemos abierto las puertas a todo extraño, dejando, a veces, que exploten nuestras riquezas y se vayan de Oruro sin dejar nada para su progreso.

En el "Poema del Hijo", se siente la algarabía del poeta en la realización plena de haber dado vida a un ser que es parte de él, apreciamos el sentimiento paternal y la felicidad de sentir el fruto del amor a través de una nueva vida: "Al tomar en las manos/ el milagroso fruto del amor/ juntos dijimos: Nuestro/ este es un hijo nuestro.../ Y había en nuestro acento/ una emoción tan grande/ que hizo llorar a Dios."/

En su poema "El Pintor", plasma en sus versos sentimientos que el pintor materializa en sus cuadros; hay una identificación plena con la plástica, pero retratando los sentimientos que ornán a los seres humanos, que no son abstractos sino, realidades presente, ya sea en una nube, en un ave pasajera, en una Magdalena y en los ojos de una mujer.

En el soneto "El Valle", nos refleja su pantheísmo en metáforas, en este cuadro nos retrata la paz y quietud que ofrece la naturaleza: "Fértil valle sonoro de cristales,/ se detiene el romero estremecido/ por los effurios del jardín florido./ Quietud suprema, frondas virginales./ .../El cinturón de plata del riachuelo/ ciñe el vientre fecundo de la tierra."/

Si bien en estos ejemplos es un poeta lleno de sentimientos hacia la tierra natal, al hijo, al arte y a la naturaleza, lo encontramos es otro, en facetas distintas, pues de un tono entusiasta pasamos a una tonalidad pesimista, a veces, otras de depresión. Ya no se respira la tranquilidad que lo embarga en

anteriores poemas sino existe una profunda desolación, comparando incluso a la vida con un juego de poker donde se gana o se pierde recorriendo caminos pero, apostándole a la vida: "Los cuatros ases del tedio florecieron/ sobre el tapete del desvelo./ pero ganar así no le hace cuerpa/ a quien nació para vivir perdiendo."/

En su poema "Sombras", encontramos un grito desgarrador de soledad e indiferencia, hay una angustia presente y trasluce su profundo romanticismo, es el vacío de la nada, la rutina, el fastidio de vivir, la añoranza de los amores ausentes; pero también hay entusiasmo, esperanza e incertidumbre: "...../ Después ya no florecen las auroras./ en la propia emoción hay un suicidio/ cuando estrangula mis mejores horas/ la maligna serpiente del fastidio."/

En el poema "El Búho de Alas Rojas" nos animamos a decir que bebe de fuentes modernistas en cuanto a la forma y nuevamente apreciamos un profundo sufrimiento, una vida atormentada, predestinada a ser vida y dar vida... la grandiosidad del ser humano, de la naturaleza, en definitiva: la plenitud de vivir intensamente o de vivir trágicamente, una honda decepción, la paradoja del amor y del odio... y una presencia constante de la muerte: "El búho de alas rojas/ se refugió en mis brazos/ en una de mis noches/signadas de martirio.// El búho de alas rojas.../ ¡Cómo lo quiero y lo odio!// tienen para mi vida la persistencia bárbara/ del dolor y del odio."/

Surcando por la corriente naturalista, su poema "Estaño" nos refleja su profundo sentido social y su sensibilidad hacia el minero que entrega su vida junto al mineral para que otros se beneficien: "La bocamina se traga hombres./ más hombres, muchos hombres./... Después.../ Estaño./ Más estaño./ Mucho estaño./ Para que mister Jackson y miss Mabel/ vayan a Yankilandia./ A beber en los clubes de treinta pisos/ a beber whisky en tazas de café."/

Después de haber leído cuidadosamente los versos de Luis Mendizabal, sin el lente del especialista en crítica literaria, sino simplemente a través del lente humano, podemos señalar que nuestro poeta tenía una gran sensibilidad que hacia que de pronto, de una alegría se perdiera en el abismo de la desolación y de la angustia: por eso es romántico, por el sentimiento, naturalista por el enfoque en algunos temas de tipo social, modernista por la forma, especialmente por el verso libre que es de su preferencia, aunque también saboreó de la versificación regular. Sus versos están llenos de musicalidad, de imágenes; bebió de las fuentes de su época no sólo en aspectos del arte, sino también de la preocupación social, de la rebeldía estudiantil, de la agitación obrera, de la formación del sentimiento nacionalista pero ante todo, vivió y murió como un verdadero romántico.

Práxedes Eidaldo M. Escritora. Forma parte de la Unión Nacional de Poetas y Escritores filial Oruro.